

Nacionalismo e internacionalismo en la semiosfera posmoderna

*Describo lo que viene:
el advenimiento del nihilismo.
(...) los signos se hallan en todas partes,
sólo faltan los ojos para este signo.
(...): creo que tiene lugar unas de las crisis
más grandes, un instante en el que el hombre
recapacita sobre sí mismo de la forma
más profunda: si el hombre se repondrá o no,
si domeñará la crisis o no,
es una cuestión que atañe
a su fuerza: es posible...*

F. Nietzsche¹

Una tríada perfecta parece mostrarse como inevitable e interdependiente en la cultura postindustrial posmoderna. La constituida por tres términos teóricos, repetidos y reiterados obsesivamente, que no pueden dejar de connotarse mutuamente, a saber: nacionalismo, globalización² y migración.

Contrariando los reduccionismos simplificadores de la década del '90 (como "fin de la historia" o "fin de los tiempos modernos") y las optimistas esperanzas sobre hechos puntuales de confusa perspectiva,³ la historia, se muestra con brutal "realidad" y se manifiesta con el surgimiento no sólo de nuevas (eternas) guerras, sino nuevos muros y nuevas miserias.

Ese optimismo reductivo, mezclado con lugares comunes propios de la *New Age* o formas sincréticas de neo-paganismos exóticos o eco-panteísticos, se repite en vísperas del advenimiento del siglo XXI, el cual, a poco de iniciado se desmorona rápidamente como un rascacielos construido en cimientos de arena.

¹ Traducción directa, según la edición canónica de G. Colli & M. Montinari, en Friederich Nietzsche. *Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, Munchen, 1980 - "Fragmentos póstumos"; 11 [119] noviembre 1887-marzo 1888 (362), ["Para el prólogo"].

² O, alternativamente, mundialización o masificación.

³ Recuérdese por ejemplo: "la caída del Muro de Berlín", "la mundialización de la democracia", "el fin de las guerras", "las guerras justas" o las "guerras santas" (*hijad*), etcétera.

No sólo la paz perpetua no adviene, no se materializa, sino que tampoco desaparecen los nacionalismos que, como tantos productos teóricos de la modernidad, se quieren considerar como superados y en irremediable extinción. Pero los nacionalismos, incluso en sus facetas más virulentas y violentas, regresan, renacen, revivificados.

En rigor, el nacionalismo no renace, simplemente nunca había desaparecido, a pesar de la intensa publicista global y masiva en ese sentido. Más aún se intensifica y extiende, aún en ámbitos en los cuales nunca había sido particularmente virulento o lo había dejado de ser desde hace siglos (*v.gr.* Países Bajos o Escandinavia).

Indudablemente la intensa (explícita o subliminal) propagandística a favor del nomadismo, de la/s identidad/es abierta/s o múltiple/s, del individualismo autotélico y del imperativo a escapar a los más "naturales" mandatos ancestrales o, incluso, la tendencia a la relativización del derecho⁴ (natural o positivo) no sólo plantea problemas metodológicos para las ciencias sociales y humanas, sino que acicatea formas de nacionalismo extremas, de indentidades fuertes, precisamente cuando se lo había decretado superado o irrelevante.

El primer dato paradójico es que ese nacionalismo ahora no es cultivado en el centro de la hegemonía cultural mundial de los últimos siglos, (*i.e.* Occidente, la vieja Europa y sus prolongaciones americanas). Europa Occidental, que en la primera mitad del siglo XX centró su discurso en diversas y variadas formas de nacionalismo, se presenta ahora como una cultura que propone al mundo el multiculturalismo y la diferencia; se resigna a ser, según la opinión de algunos comentaristas, una pasiva receptora de oleadas migratorias a las que mayormente no les interesa ni integrarse en los países receptores ni aceptar como posible y deseable el multiculturalismo sino que por el contrario tratan de conquistar ideológica y culturalmente el viejo continente, con la aceptación de casi todos los gobiernos (de izquierda o de derecha).

Por otra parte ese nacionalismo tradicional nunca había desaparecido totalmente, ni siquiera disminuido en la mayoría de la población. No obstante, la pasiva aceptación del multiculturalismo se intensifica a partir de la prédica de una elite intelectual cosmopolita y no encuentra una activa oposición entre

⁴Preocupa principalmente la cada vez más marcada tendencia a la difusión del "doble estándar" juzgatorio: la norma tiende a adecuarse según la perspectiva del juez, del tribunal o de los gobiernos o de los organismos internacionales y, esto es lo fundamental, esta tendencia se dá en *todo* el mundo y en *todo* el arco político. La Justicia deja de ser ciega para espiar bajo la venda de la alegoría... Contrariamente a esta relativización interesada de la aplicación de la norma, se manifiesta una marcada inflación de los derechos, que contradiciendo el relativismo de superficie, se esencializan nuevamente, pero sin aparente justificativo metafísico u ontológico, lo cual debilita la capacidad y potencialidad de justificación teórica, hermeneútica o pragmática.

las masas posiblemente por el cansancio que representó el final de la Segunda Guerra mundial. En efecto, hacia fines del siglo XX son variados los autores, que de una manera muy curiosa y *sui generis*, desempolvan postulados nacionalistas, integristas o culturalistas. Se conforman núcleos de resistencia civil y militante e incluso teórica a la globalización, al multiculturalismo, pero de una manera radicalmente espuria, mezclando elementos del nacionalismo decimonónico, moderno y clásico con formas de neo-anarquismo e individualismo, en distintas proporciones y medidas pero claras y notorias.

Algunos intelectuales del *fin de siglo XX*, manifiestan confusión, extrañamiento frente al mundo globalizado, no comprenden sus posturas políticas o les resulta difícil explicarse a sí mismos incluso, sus propias posiciones. Estos autores, que fácilmente se podrían autodenominar "progresistas" o "pos-socialistas" defienden formas de pensamiento débil, a falta de una teoría sólida o coherente en la cual identificarse. Entienden, a veces con dolor, que sus postulados de toda la vida parecerían refutados por los hechos o que conducen a formas políticas totalitarias o que sus prácticas (textuales, políticas o cívicas) producen efectos que podrían ser considerados "reaccionarios". Sus escritos manifiestan un marcado sesgo problematizador o explicitan constantemente problemas metodológicos además de teóricos; pero salvo excepciones, no se rectifican.

La producción teórica nacionalista se presenta a una lectura atenta como extremadamente sólida, su discurso es organizado, claro, correcto, prolijo, escrito por autores muy preparados con una vasta lectura de sus camaradas y de sus oponentes, pero mayormente se repiten. No pueden escapar de sus propios círculos hermenéuticos (de los que posiblemente no quieran salir) y demuestran, una palmaria incapacidad para aplicar su prédica en una praxis efectiva. O para convencer a las masas: de hecho, no llegan a las mayorías, monopolizadas casi totalmente por los *mass media*, especialmente la televisión y los espectáculos masivos (deportivos, musicales, cinematográficos). No obstante, no dejan de escudarse en escritos donde se clama por una genérica esperanza, una ayuda providencial, una militancia aislada, resistente, anárquica incluso, llena de nostálgica y a veces apocalíptica. Sienten –como Casandra– que advierten pero nadie los escucha.

En la literatura "militante" posmoderna, en cambio, reina otro tipo de confusión. Sostienen salvo casos excepcionales en general, una aceptación del fenómeno como inevitable. No es posible volver atrás ni escapar a la internacionalización, a la superación de las fronteras o a los mercados globales. Algunos –como Viviane Forrester (1996) o Naomi Kleim (2000), o los arquetipos más representativos del Foro de Porto Alegre– se presentan como opositores incluso al capitalismo tardío, pero en sustancia sus discursos no

varían mucho de los que podrían sostener los participantes de Davos. La globalización es vista como inevitable (tanto desde la izquierda o desde la derecha; desde el neo-socialismo o desde la nueva derecha) y se debe –en definitiva– aprovechar, con las concesiones del caso: un capitalismo humanizado, un socialismo del siglo XXI o concesiones por la igualdad, los derechos civiles o los derechos humanos.

Los escritos de estos autores, sin embargo, no superan en muchos casos el tipo divulgativo, con una pregnante confusión ideológica, conceptual, plagados de contradicciones evidentes, con una publicística de barricada o de circunstancia, más que teoría social o política. Y, principalmente, sin un norte metodológico.

Tanto es así que la vieja guardia socialista (Eagleton 1996, Williams 1989) o de los teóricos más representativos de la teoría social moderna clásica, sienten un profundo pavor ante los nuevos teóricos eclécticos y sinteticistas, autores de textos plagarios, que no superan el nivel de cientificidad de la Wikipedia y se refugian en una no menos nostálgica vuelta al Iluminismo, con un sesgo nostálgico no menor al de los teóricos nacionalistas residuales (Habermas 1968, 1973).

Planteado así, es claro que habría una divisoria transversal, entre los teóricos modernos (residuales o incluso algunos neomodernos) y los posmodernos, que salvo algunos autores excepcionales, caen en una propagación de textos híbridos, supuestamente buscados, que encarnarían la definitiva reforma social de la humanidad contra las garras del “sistema” pero con una praxis política ineficaz sino cínica.

Ante este cotexto teórico y creativo un proyecto de ciencia social se torna casi imposible, a menos que se tienda a formular una metodología que dé cuenta de lo múltiple, lo contradictorio o cambiante. La cuadratura del círculo podría encontrarse a partir de la aplicación sistemática de los presupuestos generales de la teoría general y especial de la *semiosfera* (Lotman 1984, 1992) y algunos asedios realizados a partir de la metódica filosófico-semiótica (Rossi-Landi 1985) recurriendo a algunas técnicas de la vieja filología y principalmente de las literaturas y artes comparadas.

Es clara una reflexión final: muchos autores, incluso a su pesar o implícitamente, cuando enfrentan el tema de las oposiciones dialécticas entre nación/mundo globalizado y sus consecuencias discursivas y prácticas, dejan traslucir una profunda nostalgia por la espiritualidad, que se explicita como una inquietante pérdida y su consecuente necesidad de recuperarla, *recuperar ese algo perdido que no se sabe bien cuándo se perdió ni donde ni cómo.* ☹

Referencias bibliográficas:

- EAGLETON, Terry
1996 *The illusions of postmodernism*, London: Transitions, (tr. esp.: *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires: Paidós, 1997)
- FORRESTER, Viviane
1996 *L'Horreur économique*, París: Fayard
- HABERMAS, Jürgen
1968 *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp 1968. (tr. esp.: *Conocimiento e interés*, Madrid:Taurus, 1982)
- 1973 *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*, Frankfurt am Main: Suhrkamp (tr. esp.: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Madrid: Cátedra, 1999)
- KLEIN, Naomi
2000 *No Logo*, Toronto: Knopf Canada
- LOTMAN, Iuri M.
1984 "O semiosfere", *Semeiotiké. Trudy po znakovym sistemam*, Tartu, Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised, 17, 5-23 (trad. esp.: "Acerca de la semiofera", en LOTMAN, Iuri M., 1996: 21-42)
- 1992 *Kul'tura i vzryv*, Moscow: Gnosis; (tr. esp.: *Cultura y explosión*, Barcelona: Gedisa 1999)
- (1996) *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid: Cátedra, vol.I
- MANCUSO, Hugo R.
1994 "El renacimiento de la historia y la neomodernidad" , *Ad-VersuS*, diciembre, V, 4-6, 1994: 4-6
- ROSSI-LANDI, Ferruccio
1985 *Metodica Filosofica e Scienza dei Segni: nuovi saggi sul linguaggio e l'ideologia*, Milano: Bompiani
- WILLIAMS, Raymond
1989 *The politics of modernism*, London-NewYork: Verso, (tr. esp.: *La política del modernismo*, Buenos Aires: Manantial, 1997)

